¿Cómo vencer los deseos de la carne? // Daniel del Vecchio

La lucha contra los deseos de la carne es una batalla espiritual constante para todo cristiano. Daniel del Vecchio, en su predicación, ofrece una guía basada en las Escrituras sobre cómo vencer esta lucha, destacando la importancia de depender del Espíritu Santo y la gracia de Dios. A continuación, exploraremos los puntos clave que nos ayudarán a entender y aplicar estos principios en nuestra vida diaria.

1. El Pecado y la Muerte

La predicación nos recuerda que el pecado entró en el mundo a través de un solo hombre, y con él la muerte. Todos hemos pecado y, por lo tanto, estamos bajo condenación (Romanos 5:12). Sin embargo, hay una esperanza: Jesús. La ley del pecado y de la muerte intenta arrastrarnos a la muerte espiritual, pero Dios, en su misericordia, nos ofrece la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús.

2. La Ley del Espíritu de Vida en Cristo

En Cristo, no hay condenación para quienes caminan conforme al Espíritu y no conforme a la carne (Romanos 8:1). Jesús nos ha liberado de la ley del pecado y la muerte, dándonos el poder de vivir en resurrección, es decir, una nueva vida en el Espíritu. Este es el primer paso para vencer los deseos de la carne: reconocer que no estamos atados a ellos, sino que hemos sido libertados.

3. La Carne y el Espíritu

Daniel del Vecchio enseña que la carne no puede vencer a la carne. La fuerza de voluntad, por sí sola, no es suficiente para vencer el pecado. Es el poder de Dios quien lo hace. La Biblia nos advierte que los deseos de la carne son contrarios

al Espíritu y siempre están en conflicto (Gálatas 5:17). Las obras de la carne, como la fornicación, la idolatría, la envidia, los pleitos y la pereza, son formas en las que la carne nos arrastra lejos de Dios.

El deseo de la carne es permanecer en comodidad, evitando la convicción y el cambio. Por eso, es necesario luchar contra la pereza espiritual y ser disciplinados, algo que la carne no quiere.

4. La Vida Cristiana: Gracia y Esfuerzo

Aunque la vida cristiana se vive por gracia, también requiere esfuerzo para entrar en el reposo prometido por Dios (Hebreos 4:11). El postergar la obediencia es una forma de desobediencia que destruye el crecimiento espiritual. En su predicación, del Vecchio nos advierte sobre el peligro del sueño espiritual, que puede llevarnos a una vida pobre y vacía de propósito.

Para vencer los deseos de la carne, debemos despojarnos de las obras de las tinieblas y vestirnos con las armas de la luz (Romanos 13:12-14). Debemos estar atentos a no hacer provisión para la carne ni dejar que la pasividad y la pereza dominen nuestra vida.

5. La Cruz y el Sufrimiento

Jesús nos enseñó que para reinar con Él, primero debemos sufrir con Él (2 Timoteo 2:12). La cruz es parte esencial del camino cristiano, y aunque la carne se resiste a la disciplina y el sufrimiento, es necesario para nuestra transformación. Daniel del Vecchio nos recuerda que evitar la cruz, como intentó hacer Pedro, es evitar la voluntad de Dios. El sufrimiento purifica y nos acerca más al propósito divino.

6. El Amor a Sí Mismo y la Resurrección

Uno de los primeros síntomas de la degeneración espiritual es el amor a sí mismo, cuando ponemos nuestras propias

necesidades y deseos por encima de los demás y de Dios. Pero el Espíritu Santo, que resucitó a Cristo, vivificará también nuestros cuerpos mortales (Romanos 8:11), dándonos la fuerza para vivir conforme al Espíritu y no a la carne.

Vivir en el Espíritu es un llamado a ser activos, a estar atentos a la voz de Dios y obedecer sin postergar. La pereza, la depresión y el sueño espiritual son obras de la carne que debemos rechazar. El enemigo no está a nuestro lado, está en el espejo, dentro de nosotros mismos, en nuestra naturaleza caída.

7. La Gracia de Dios y la Batalla Espiritual

Finalmente, Daniel del Vecchio destaca que la gracia de Dios es suficiente para vencer cualquier tentación o deseo de la carne. No debemos tomar la gracia a la ligera ni tentar a Dios, sino que debemos estar preparados para la batalla espiritual. Somos llamados a ser guerreros que saben orar, resistir y avanzar en el Reino de Dios. No debemos mirar atrás, como la esposa de Lot, sino seguir adelante con valentía y determinación.

Dios nos manda ser fuertes y valientes, recordándonos que Él está con nosotros. Como soldados de Cristo, nuestra misión es terminar la carrera con gozo, sin dejar que las tentaciones de la carne nos desvíen de nuestro propósito.

Conclusión

Vencer los deseos de la carne no es una tarea fácil, pero es posible a través del poder del Espíritu Santo y la gracia de Dios. Al seguir estos principios bíblicos, aprendemos que la vida cristiana requiere disciplina, esfuerzo y dependencia total en el Señor. En Cristo, tenemos la victoria asegurada, y podemos vivir una vida de resurrección y libertad del pecado.

El grupo de las Iglesias Cristianas Evangélicas Apostólicas en España, fue fundado bajo el apostolado de Daniel Del Vecchio en 1964.

Conocer los libros de Daniel del Vecchio en Amazon https://cutt.ly/L1rpI16